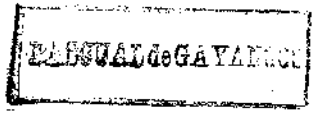
EL CENSOR,

PERIODICO

POLITICO Y LITERARIO.

TOMO XVI.



MADRID:
Imprenta de D. Leon Amarita, Carrera de san Francisco, n.º 1. = 1822.

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

N.º 93.

SABADO 11 DE MAYO DE 1822.

Union de Portugal y del Brasil.

Nosotros vamos á examinar esta cuestion, no como españoles, aliados por la vecindad y por la semejanza de las instituciones con la nacion portuguesa, sino como habitantes del mundo, como individuos de la humanidad, sin mas interes que el bien de esta, y la prosperidad del Brasil y de su metrópoli.

Negocios de tanta trascendencia como la independencia de un pais no deben decidirse ni por las convulsiones de los partidos, ni por los cálculos de la ambicion, ni por las declamaciones de una fantasía

exaltada. La razon y la aritmética moral deben discutir y decidir en el silencio de todas las pasiones, aun de las mas legítimas.

Descubierto el nuevo mundo, las potencias europeas fundaron colonias en los paises qué habian descubierto ó conquistado. Estas colonias no se han parecido en nada á las que fundaron los antiguos griegos en las playas del mediterráneo. Hablando rigorosamente, no han sido colonias las de los pueblos modernos, sino porciones de su imperio sometidas á la metrópoli, y gobernadas por los reglamentos particulares que exigia la inmensidad de las distancias.

Las colonias continentales de los ingleses se emanciparon á fines del siglo pasado. Santo Domingo las siguió. Las provincias españolas se aprovecharon de la ocasion de la guerra de la independencia de la península para declarar la suya: el Brasil, animado por aquellos ejemplos y por el espíritu liberal del mundo politico, solicita en la actualidad su emancipacion.

Nosotros no entraremos en la cuestion del derecho; es decir, no examinaremos la justicia de las colonias en sus pretensiones sucesivas. Sea cual fuere la tirania anterior de las metrópolis, ya ha pasado, y no hay

fuerza humana capaz de impedir que haya sido lo que fue. Las declamaciones fundadas sobre lo pasado no hacen al caso, porque solo tratamos de lo presente y de lo futuro. Consideremos al Brasil en el estado en que se halla en este momento, y examinemos si *hic et nunc* le acomoda la independencia ó la union con su metrópoli.

No hay independencia sin poder, por lo menos relativo á las naciones, con las cuales nos hallamos en contacto. Asi los primeros elementos necesarios para la resolucion del problema son los datos estadísticos.

La poblacion del Brasil, diseminada en un territorio inmenso desde la embocadura del rio de la Plata hasta la del Marañon, es de cuatro millones. A esta desproporcion del número de habitantes con la estension del pais se añade la heterogeneidad de los elementos de poblacion. Millon y medio son esclavos, dos millones indios, mulatos y criollos, el resto es de europeos. La mayor parte de la poblacion consiste pues en indios no civilizados y en esclavos. Comparada con la de los Estados-unidos, se ve que en estos hay un esclavo para siete hombres libres, y en el Brasil uno para cada tres.

De estas reflexiones se infiere que el Brasil reune todos los elementos de debilidad que resultan de la imperfeccion de las sociedades primitivas, y de la corrupcion de las sociedades degeneradas.

Los pueblos que comienzan no pueden organizar un verdadero poder público, sino limitandose á una estension de terreno proporcionada á su corta poblacion; porque la union física es el elemento de la union moral. La defensa del estado consiste en la facilidad de aplicar las fuerzas de la comunidad al punto amenazado y atacado. ¿Y cómo podrá hacerse esto en un pais estensisimo, poblado de un corto número de habitantes? La accion del gobierno que disminuye en razon inversa de la distancia á que obra, se disminuye todavia mas en razon de la falta de comunicaciones que es consecuencia necesaria de la despoblacion respectiva. Las sociedades no existen, sino por la comunicacion casi eléctrica de las ideas y de los sentimientos que identifican los intereses de un ciudadano con los del que habita el estremo opuesto. ¿Qué comunicacion puede haber desde rio Janeiro á Marañon, ó desde San Salvador á las minas occidentales cercanas al Jaraye? Parece pues

imposible fundar un estado en el Brasil, atendida su despoblacion respectiva.

Esta ilacion cobra un nuevo grado de evidencia, cuando se examinan el caracter y disposiciones de los habitantes. Si fuese un pueblo unido, cuyos intereses é ideas fuesen comunes, podria su mútua benevolencia suplir la desventaja de su escasez. Pero no hay dos millones y medio de libres y millon y medio de esclavos; es decir, mas de la mitad de la poblacion no puede vivir segura sin una gran fuerza compresiva que neutralice la barbarie, la inmoralidad, y los furores de los restantes. No es este el caso de declamar: nosotros no ignoramos que la codicia y la crueldad de los europeos son la verdadera, la única causa del estado moral de los esclavos, que la esclavitud doméstica es la mas horrible de las injusticias. Sabemos todo eso; pero si *nuestros padres comieron los agraces*, nosotros debemos tratar de preservarnos de la *dentera*. Sea cual fuese el origen del mal, el mal existe; y los hombres libres del Brasil serán degollados por los esclavos el dia que estos puedan hacerlo sin temor: ó sino que se lea la historia de santo Domingo durante la revolucion francesa.

Pero aun hay otra subdivision mas perniciosa todavia entre los habitantes del Brasil. Esta es la de los hombres libres entre los cuales hay europeos, criollos y mestizos.

Los europeos cuyas relaciones y afectos principales estan en Europa, serán en todo tiempo sospechosos á los amigos de la independencia brasileña. Su suerte será la de los españoles en las provincias insurreccionadas de América, la proscripcion en masa.

Los criollos forman el núcleo, por decirlo asi, del partido independiente. En ellos estará por el pronto la fuerza pública, porque ellos serán los que hagan la revolucion. Formarán pues una aristocracia opresora como todas las aristocracias, la cual durará hasta que sea oprimida por la democracia negra y de color, lo que no puede dejar de suceder.

En cuanto á los mestizos hay diferentes clases de ellos, ya por la diferencia de origen negro ó indio, ya por sus diferentes grados de separacion de un origen comun. Todas estas castas se aborrecen y se desprecian mútuamente, asi como son aborrecidas y despreciadas de las demas.

Vease si con estos elementos tan discordes y de intereses tan encontrados se puede formar una poblacion compacta y fuerte, capaz de dar el conveniente vigor al gobierno que alli se crease, aun en la hipótesi de que el número de habitantes estuviese en una justa proporcion con la estension del territorio.

El segundo elemento de todo gobierno independiente es la riqueza, es decir, la industria. En el Brasil no hay mas que una especie de industria, y es la que crea las primeras materias, ó la industria agricultora. Su industria urbana es casi nula, su comercio interior imposible por la distancia y despoblacion de las provincias, su comercio esterior se reduce al cabotage que hacen las piraguas del pais. La marina portuguesa es la que hasta ahora ha hecho y protegido la esportacion de los frutos brasileños. Infierese pues que el Brasil no puede existir sin recibir la ley de una marina estrangera que esporte sus producciones, les dé valor, proteja sus costas contra cualquier ataque, en una palabra, sostenga la importancia marítima que le compete por su situacion. Y á un estado semejante de cosas ¿se le dará el nom-

bre de independencia? Y en la hipótesi de recibir la ley de algun estrangero, ¿cuánto mas justo es que dependa de la metrópoli unida con su colonia con toda especie de vínculos públicos y privados, y que en la actualidad le ofrece todos los beneficios de una constitucion liberal á cuya sombra adquirirán la consistencia que les falta, y se prepararán á obtener algun dia una saludable y sólida independencia? Porque no nos engañemos: el Portugal está interesado en conservar el Brasil; pero mas interesado está el Brasil en depender por ahora de Portugal.

Ultimamente la moral y la instruccion de los pueblos es la basa de su independencia. El estado de la industria y del comercio en Brasil indica su atraso en la instruccion. Los rencores y las discordias de sus diferentes castas demuestran el atraso de la civilizacion y de la moral. Se necesitan muchos años de estudios, de trabajos y de aplicacion para destruir la esclavitud doméstica, desarraygar las preocupaciones, crear la industria y el comercio, fundar universidades y academias, y ponerse en estado de concurrir por lo menos en el gran teatro del mundo civiliza-

do. Las colonias que toman por modelo á la América septentrional para separarse de sus metrópolis, no reflexionan la grande diferencia en cuanto á las artes de la civilizacion entre el Brasil ó el Perú, y la Pensilvania y Nueva-Yorck.

Concluiremos con una observacion. El Portugal oprimido y opresor ha conservado siempre al Brasil bajo su dependencia: apenas el Portugal rompe sus cadenas y renuncia á esclavizar el Brasil, quiere este romper no ya las antiguas prisiones, que no existen, sino el vínculo justo y saludable con que la constitucion la une á su metrópoli.

Nosotros no ignoramos que la tendencia del mundo civilizado es hácia el mayor grado posible de libertad. Pero como ni en lo físico ni en lo moral se hace nada por saltos, estamos firmemente persuadidos á que la libertad no podrá conseguirse sino gradualmente. Toda convulsion violenta que produzca una accion, para la cual no está preparado el mundo moral, arruinará en vez de edificar. Tal seria la separacion actual del Brasil. El gobierno independiente que allí se fundase existiria sobre cimientos de arena. Es imposible hacer ahora lo que se podrá hacer tranquilamente y

sin calamidades ni tragedias de aqui á algunos años. Los ambiciosos quieren *tragarse* el tiempo: el verdadero sabio, el que ama la humanidad, el que no tiene prisa para lograr proyectos de codicia ó ambicion, espera á la época oportuna para hacer las mudanzas. Los niños que se entretienen en sembrar arrancan la semilla á la media hora de haberla plantado, para ver lo que ha crecido. El hombre formado no corta las espigas por enero.

Muchas de las reflexiones que hemos hecho son aplicables á la mayor parte de nuestras colonias de América, las cuales ganarian mucho en permanecer unidas á la metrópoli algunas décadas. Pero ¿quién enfrena el curso de las pasiones? Los que atormentan la América con su ambicion, quieren aprovechar el momento del triunfo; y les importan muy poco los males futuros é inevitables de su patria.